



PARTIDO

UNION CONSTITUCIONAL.

SECRETARIA.

A los Sres. Presidentes de las juntas

de barrio de la Habana.

Aur que ya han recibido la circular que

con fecha 1.º del corriente les ha dirigido

esta Secretaría, resta de la inclusión y

exclusión de electores en las listas munici-

pales, es la recomendación de nuevo que

sus señores trabajos en la rectificación, a fin

de que esta sea una verdad y no dejen de

aparecer en las listas todos aquellos de

nuestros correligionarios que, no figurando

en las mismas, reúnan los requisitos que

les ley exija.

Para cualquier consulta o aclaración

pueden pasar por esta Secretaría, Obispo

25, desde las 8 de la mañana a las 5 de la

tarde.

Aquellos de nuestros correligionarios que

no hayan accedido a los Presidentes de las

juntas de barrio, dejen que directamente

se presente a este Centro en inclusión en

las listas electorales, pueden dirigirse a

esta Secretaría, Obispo número 25, desde

las 8 de la mañana a las 5 de la tarde, don-

de donde se les facilitarán cuantos datos

necesiten y se les redactarán las correspon-

dientes solicitudes que, no figurando en

estas listas, desearan presentar.

Juntas de barrio.

Los afiliados al partido de Union Consti-

tucional residentes en esta ciudad, que no

figuren en las listas electorales, desearan

reclamar en inclusión en ellas, sin acudir a

la Secretaría del partido, pueden presen-

tarse a los Presidentes de las Juntas de

barrio, en los puntos expresados de

continuación, en los cuales como en la

ciudad Secretaría, se les facilitarán cuan-

tos datos necesiten y se les redactarán las

correspondientes solicitudes.

Barrios.

Jesús María, Aguilera n.º 351.

Corra, Revillagigedo n.º 74.

Arce, al lado del alcaide de San Juan.

Punta, Obispo n.º 59.

Atarés, Monte n.º 41.

Sancti Spiritus, Obispo n.º 92.

Vireo, Vireo n.º 343.

Villanueva, Alejandro Ramírez n.º 1.

Cerro, Fajardo n.º 138.

Jesús del Monte, Jesús del Monte n.º 411.

Luzayán, en casa de D. Joaquín Aguilera.

San Nicolás, Monte n.º 195.

Chavez, Monte n.º 343.

Santa Clara, Sol n.º 66 y Rical n.º 31.

San Isidro, Punta n.º 47.

Paola, San Ignacio n.º 138.

Monasterio, Campanario n.º 29.

Angel, Habana n.º 84.

Cristo, Amargura n.º 80.

Guadalupe, San Rafael n.º 47.

UNA MEDIDA ACERTADA.

III.

A los ojos de ciertas gentes, tal son

estas cosas, y cuando se quiere a-

tañar alguna cosa y no se tienen suficientes

razones para ello, se apela como soberano

recurso a la palabra monopolio. Siguen

recusando, sin cuando no se tenga razón,

no está así seguro de adquirir las simpatías

de los hombres superficiales, de a

que ellos en los vocablos atienden más

al sonido que al significado y a la in-

dicción.

Es tan general esta moda de em-

plear la palabra monopolio, que al mo-

mento que la vemos escrita en alguna

parte, y entramos desde luego en descon-

fianza, y no nos ponemos a examinar si,

como sucede, no hay en el asunto algo

de equívoco. Y el resultado de nuestra in-

vestigación es que, casi siempre, no en-

contramos con alguna pretensión injusta,

que quiere hacerse pasar con la aplicación

de la palabra monopolio al obstáculo que

se opone a su paso.

En este sentido, y no otro, aplica el

artículo del Boletín Comercial y del

Triunfo la palabra monopolio a la in-

dustria legal de la pesca en las costas de

la Isla. Pues bien, para que se vea cuán

absurda es aquí la aplicación de la palabra

monopolio, diremos solamente que en

esta Isla todo el mundo tiene facultad de

interesar cuanto quiera en la industria

de la pesca, como en cualquier otra indus-

tria, ya sea con un simple bote, ya con

un tren de víveres, o como mejor le pla-

ce. De manera que, si el monopolio es, tie-

ne la circunstancia singularísima de que es

un monopolio de todo el mundo.

A pesar de esto, el articulista del Bo-

letín Comercial y del Triunfo conjura a

nuestra primera Autoridad y a los señores

que componen la Junta Informadora, para

que "no permitan a los armadores de pe-

scadores de esta Isla, monopolizar un ar-

tículo de primera necesidad y que es el

pan del pobre".

Ya demostramos en nuestro artículo

anterior, que es falso que en nin-

gun país del mundo, exceptando el

de los Equiniales, sea el pescado atri-

buto de primera necesidad y el pan del

pobrecito. Y ahora sabemos de ver cuán

absurdo, mejor dicho, cuán mal intencio-

na es apellidar monopolio a una industria

en la cual puede tomar parte todo el

que quiera. Ahora vamos a demostrar que

es falso también ese pretexto del interés

del pueblo; mejor dicho, que el pueblo no

tiene ningún interés en que se sostenga el

escandaloso privilegio [sea el que sea]

para llamar monopolio concedido a los

extranjeros, de introducir en nuestros

puertos el pescado vino enteramente li-

bre de derechos, cuando los pescadores na-

ciones tienen que pagar crecidos impuestos

por ejercer su industria.

La razón que en 1850 motivó la legisla-

ción de esa franquicia, la expresó per-

fectamente el Gobierno de S. M. en el decreto

relativo, diciendo que se concedía aquel

permiso "teniendo en consideración las

"circunstancias especiales en que en aque-

"la actualidad se encontraba la Isla por

"la escasez y carestía de los artículos de

"subsistencia". De manera que, como

se ve, esa franquicia era de carácter

transitorio: debía durar lo que durasen las

circunstancias del momento y la escasez

y carestía de los artículos de subsistencia

que entonces se experimentaba.

Has pasado desde entonces veinte y dos

años, y no creemos que haya quien se

sostenga que en todo este tiempo ninguna

variación han sufrido aquellas circuns-

tancias. Pero sea como fuere, y y de-

cendiendo al fondo de la cuestión, es evi-

dente que el permiso se dio en la esperanza

de que con él fuese el pescado más bar-

ato de los que antes, y se sostuvo por el

temor de que, si se suspendía el abasto

del mercado quedaba escandalosamente a

cargo de los pescadores nacionales, el precio

del pescado subiría de una manera des-

medida.

Pues bien, nada de esto sucedió, y la

El discurso de Sr. Lora y la prensa

de Madrid.

Concuerda ya nuestros lectores el discurso

del Sr. Lora, el Sr. Lora y la prensa de

Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la

prensa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr.

Lora y la prensa de Madrid. El Sr. Lora,

el Sr. Lora y la prensa de Madrid. El

Sr. Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de Madrid. El Sr.

Lora, el Sr. Lora y la prensa de Ma-

drid. El Sr. Lora, el Sr. Lora y la pre-

nsa de Madrid. El Sr. Lora, el Sr. Lora

y la prensa de Madrid. El Sr. Lora, el

Sr. Lora y la prensa de



